

Daniel

Jorge Arce

DANIEL



Una novela de
J. R. ARCE

Capítulo 1

Prefacio.

Policía encuentra a familia de Congresista asesinada en su residencia.

San diego, California. 11/02/2015.

Tres personas fueron encontradas asesinadas por la policía dentro de su domicilio en la ciudad de Coronado. Las víctimas fueron identificadas como David Johnson, de 46 años de edad, congresista del condado de San Diego, su esposa Catherine de 34 años y su hijo David junior de 6 años de edad. Les sobrevive su hija mayor Daniel, de tan solo 11 años.

Los cuerpos fueron encontrados por la policía de Coronado al acudir en respuesta al activarse la alarma del domicilio en cuestión, a las 3 am. Del día miércoles 11 de febrero. En lo que parecía ser una visita rutinaria, los oficiales llegaron al ingreso principal el cual encontraron abierto y sin señas de haber sido forzado, según explicó uno de los uniformados. Una vez en el interior, al no recibir respuesta, revisaron la residencia solo para encontrarse a las víctimas en sus respectivas habitaciones donde fueron apuñaladas.

No se encontraron señas de lucha ni de haber forzado ninguno de los ingresos de la residencia, en lo que se sospecha que se trataría de un asesinato perpetrado por una persona cercana a la familia. Sin ningún sospechoso por el momento, se espera los análisis de los detectives forenses arrojen evidencia que pueda dar con el culpable.

Joan Harris – Coronado News.

Capítulo 2

Las luces intermitentes, de color azul y rojo, interrumpían la oscuridad de la noche en el once-doce de la avenida Coronado. El frenético ir y venir de los oficiales y paramédicos había despertado a los vecinos, quienes observaban atentos lo que sucedía desde la seguridad de sus patios. Al frente de la residencia Johnson, un oficial colocaba el cordón amarillo en el que podía leerse, no traspasar, evitando así que los reporteros de los medios locales, ingresaran al predio.

Eran ya las cinco de la madrugada y el cielo comenzaba a esclarecer, iniciaba un trágico miércoles en el que, para la sorpresa de la comunidad de Coronado, el querido Congresista Johnson, o David como comúnmente lo llamaban, había sido cruelmente asesinado. Eran ya las cinco de la madrugada cuando el Detective de homicidios, Ethan Rodríguez, interrogaba al oficial Williams primero en entrar al domicilio.

En su testimonio, explicaba el oficial que al llegar a la residencia y encontrarse con la puerta del ingreso principal abierta entraron al domicilio, no sin antes llamar por refuerzos y preguntando en voz alta si se encontraba alguien o si todo estaba bien, al no obtener respuesta tanto el oficial como su pareja procedieron a inspeccionar la casa en busca de intrusos o señas de robo. Sin embargo todo estaba intacto, no había señas de haber sido forzado ninguno de los ingresos, ni parecía faltar nada de valor en las habitaciones del primer nivel. Una vez llegando al segundo nivel los oficiales se separaron para revisar las habitaciones, Williams de la policía local fue el primero en encontrar al congresista tendido sobre un charco de sangre al pie de la cama matrimonial, y a su esposa recostada en dicha cama, quien también mostraba heridas de un arma corto punzante, ambos carecían de signos vitales. Segundos después escucho a su pareja hablarle desde la habitación contigua, en la cual su compañero encontró en ella al hijo menor de la pareja quien había sido apuñalado de igual manera. La tercera habitación, que parecía pertenecer a la hija se encontraba vacía.

-¿Que sucedió después?-. Preguntó el detective Rodríguez.

Al llegar los refuerzos- continuó el oficial Williams. Proseguimos con la búsqueda de la hija del Congresista, de quien sospechábamos había sido secuestrada. Después de revisar la casa en su totalidad, finalmente en la casa del árbol ubicada en el patio posterior de la residencia, encontramos a la pequeña. La niña no mostraba heridas ni indicios de haber sido atacada, sin embargo se encontraba desnuda y en estado de shock, al acercarse mi compañero, esta arremetió de manera agresiva en su contra. Decidimos no acercarnos más y esperar a que llegaran los

paramédicos y fueran ellos quienes se hicieran cargo de tranquilizar y revisar a la pequeña.

Escuchando la declaración del oficial, el detective Rodríguez tomaba nota de cuanto podía. Con más de treinta años de servicio en el departamento, sabía que se trataba de uno de esos casos importantes por la atención mediática que iba a recibir al tratarse del asesinato de un Congresista, en su experiencia esto solo representaba una molestia. A tan solo unos meses de su jubilación, lo último que deseaba era tener a un grupo de reporteros inspeccionando cada paso que daba y menos aún, tener a su jefe encima presionándolo para resolver el caso lo antes posible y hacer quedar bien al departamento. Si algo estaba seguro es que de no resolverse en los días siguientes, la noticia se volvería de nivel nacional. - Muy bien Williams, si eso es todo, vaya a indagar con los vecinos si vieron o escucharon algo-. Cerró su cuaderno de notas y se dirigió al interior de la residencia. Tan solo llegar a la puerta de ingreso pudo percatarse que efectivamente no existían indicios de haber sido forzada la puerta principal, a simple vista no parecía hacer falta nada. En la sala todo parecía estar en su lugar, los adornos de porcelana las lámparas de mesa y los cojines perfectamente acomodados, el espacio completo parecía no haber sido perturbado en ningún sentido. Se detuvo un momento, la luz del amanecer comenzaba a invadir la habitación, el espacio poco a poco iba adquiriendo una calidez tranquilizadora, por las ventanas el olor a sal y el rítmico sonido del vaivén de las olas entraban transportando a quien estuviera en ella a un mundo de paz y tranquilidad, por un segundo olvido que estaba en la escena de un crimen.

Continuo su recorrido por el primer nivel, una vez concluida su inspección subió por las escaleras, el ambiente comenzaba a cambiar, la casa seguía siendo hermosa, con los muros de madera color blanco, el contraste con los pisos de madera natural, una lujosa residencia al mejor estilo cape cod de la costa oeste, pero la tensión en el rostro de los oficiales dejaba ver la seriedad del asunto, se trataba de una figura pública asesinada en su propio hogar, en una de las zonas más exclusivas del condado, y para colmo no había ninguna pista con que trabajar. Al entrar en la habitación interior detective Rodríguez se encontró con los investigadores forenses, uno de ellos tomaba fotografías de la escena mientras el otro buscaba huellas digitales o cualquier otro indicio de evidencia que ayudara a dar con el asesino.

Recostada en el lado derecho de la cama, la esposa del Congresista parecía haber sido asesinada dormida. "Cuando menos no se enteró de lo que iba a suceder" pensó para sí. En contraparte, al pie de la cama se encontraba el Congresista Johnson, en ropa de dormir, bocabajo tirado en el piso, con los ojos abiertos y tendido en un charco de sangre. Era obvio que había intentado correr, o defenderse. Los forenses se encargarían de especificarlo. Rodríguez observo detenidamente la escena,

al igual que el resto de la casa no parecía hacer falta nada.

David jr. hijo menor del congresista, parecía haber sido asesinado dormido, tampoco se percató de lo que sucedía. Una vez más, todo parecía estar en su lugar, quien hubiera cometido el crimen, solo estaba interesado en la familia, no en sus pertenencias.

La puerta se encontraba abierta y la alarma se había activado, sin embargo no había señales de haber sido forzada, era obvio que quien entró no sabía la clave de la alarma, pero debía tener llave propia o saber donde guardaban los Johnson alguna llave de repuesto. En silencio Rodríguez trataba de recapitular la evidencia obtenida hasta ese momento y encontrar aquello que le ayudara a resolver el caso. A menos, claro, que fuera la hija quien abriera la puerta, en ese caso debía tratarse de algún conocido, una persona de confianza que la utilizara para entrar, pero por que habría de dejarla con vida, lo lógico sería que ella hubiera sido la primera víctima, no había forma que una niña de esa edad pudiera defenderse del atacante, lograr sobrevivir y encima no despertar al resto de la familia.

-Disculpe que lo interrumpa detective, pero lo están esperando en el patio-. Rodríguez volteo a ver al oficial que lo buscaba. Se trataba de un joven agente de la policía del condado de San Diego, no podría tener más de veintitrés años, tan solo un par de años de servicio, se le notaba en la voz entre cortada, en las manos temblorosas, en aquellos ojos vidrioso y rojizos que lo mismo dejaban ver tristeza que ira; esta debía ser su primer escena del crimen, cuando menos de un crimen de este tipo. No pudo evitar sentir lastima por aquel chico, pensar que un par de casos como este bastarían para acabar con esa empatía, eventualmente para ese joven todo esto se volvería rutinario y monótono, lo invadiría la misma apatía de la que Rodríguez sabía sufrir.

El patio era igualmente hermoso, mantenía ese estilo de sobriedad y sencillez que poseía el resto de la casa. Al fondo, bajo a los altos y verdes árboles que delimitaban el terreno, se encontraba la casa de juegos, adosada a uno de los árboles. Junto a la diminuta puerta de entrada se encontraba un policía, mientras un paramédico hincado, intentaba convencer a la niña de salir ofreciéndole una manta y una botella de agua. Al asomarse por una de las ventanas de la casa del árbol, el detective pudo ver a la pequeña sentada en el piso abrazando sus rodillas, con la vista ausente, desnuda, y completamente mojada, era evidente que la niña había pasado por la piscina antes de esconderse en ese lugar. -Por el amor de dios, saquen a esta niña de allí necesita atención medica-. Rodríguez comenzó a caminar hacia la piscina mientras terminaba la frase. Más allá del interés que el detective Rodríguez podía tener en el bienestar de la pequeña, sabía que si los medios se enteraban que la niña tenía más de dos horas en ese lugar y sin atención, se lo comerían vivo, no solo a él, también al departamento, un error de ese tipo

podría costarle la pensión de retiro. La orden del detective fue acatada en el momento, el oficial tomo la manta y la arrojó sobre el cuerpo de la pequeña utilizándola finalmente para inmovilizarla de los brazos, mientras ella seguía pateando asustada tratando de zafarse, una vez fuera de la casa de juegos, el paramédico la tomo de las piernas ayudando así a llevarla al interior y cuidándola de no lastimar a nadie, incluyéndola a ella misma. Al borde de la piscina Rodríguez observaba detenidamente el agua, parecía estar limpia, al fondo se percibía algún tipo de prenda o trapo color marrón. De inmediato dio instrucciones para que alguien entrara a sacar aquel objeto y fuera entregado a los detectives forenses para su debida revisión. Se trataba de una camiseta infantil. Con la mirada fija en el fondo de aquella piscina, volvía a sus reflexiones. El asesino debió tener llave o convencer a la pequeña de abrirle la puerta, la alarma se activó ya que este no conocía la clave, pero no antes de haber subido por las escaleras, entrar a la recámara del hijo menor del Congresista y asesinarlo, entrar a la habitación principal y asesinar a la esposa, en ese momento el congresista debió haber despertado, por ello que se encontrara en el piso, seguramente intento defenderse del agresor y termino por ser igualmente asesinado; todo esto debió suceder antes de sonar la alarma. Quizás por esto es que la niña logro huir con vida y esconderse en la casa de juegos del jardín. Seguramente cuando asesinó al congresista y al resto de su familia tuvo que huir de prisa sabiendo que la policía estaba en camino. No habrá tenido tiempo de buscar a la sobreviviente y único testigo. Sin embargo esto no explica por qué la pequeña se encontró desnuda y húmeda de pies a cabeza. -Hemos terminado de revisar la casa, no encontramos el arma homicida-. El mismo joven oficial venía a darle el informe. -Ni hablar, dejemos que los forenses hagan su trabajo-. Contesto Rodríguez. -Asegúrense que la casa quede bien acordonada y que se quede un par de oficiales custodiando los ingresos, no quiero ningún reportero contaminando la escena del crimen. Si eso es todo, dile a Williams que venga a verme-. Con eso despidió al oficial. Rodríguez caminaba de la puerta de patio que daba al jardín exterior hasta la piscina, intentaba recrear el recorrido que la hija del Congresista debió de haber realizado, en busca de alguna pista que le ayudara a darle sentido a la investigación. Williams lo alcanzo cuando este caminaba, ahora de la piscina a la casa del árbol. - ¿Algún vecino vio algo fuera de lo común o algo sospechoso?-. La respuesta fue negativa. -Ni hablar, nuestro único testigo es la niña, Asegúrate que sea transportada al hospital de inmediato, y localiza a algún familiar cercano, lo necesitamos para poder interrogar a la menor.

Capítulo 3

Como pudo abrió los ojos, los sentía pesados y luchaban por volver a cerrarse, suspiró resignada mientras se volteaba a buscar el teléfono celular sobre su buró. Había despertado a causa del timbre, la luz del celular era la única luz en la habitación, deseaba volver a dormirse, pero sabía que si llamaban a esa hora debía ser algo importante. Tomó el teléfono con la mano derecha y lo acercó a su rostro, Mary D.P. se podía leer en la pantalla, dio otro suspiro y presionó contestar. –Han pedido refuerzos, parece tratarse del asesinato de un político importante, once doce de la Coronado Avenue-. Escuchó del otro lado de la línea. –En camino, ah y gracias-. Contesto Joan Harris poniéndose de pie.

Pasaban de las tres am cuando caminaba somnolienta a prender la luz de la habitación. Debía apresurarse estaba segura que había sido la primera en recibir esa llamada, después de todo bastante caro le salía ese tipo de atenciones, sin embargo estaba segura que no era la única reportera que pagaba a la secretaria del departamento de policía por estas atenciones. Tomó lo primero que encontró para vestirse, unos pantalones vaqueros y una camisa de botones, guardó su celular en el bolsillo del pantalón y salió de su departamento en Downtown. Dos cuadras arriba se veía venir un taxi, levanto el brazo haciendo señas para que la recogiese, vivir en el centro de la ciudad tenía sus ventajas, sin importar la hora siempre había taxis disponibles y puestos de comida abiertos.

Subió al taxi. –Al Coronado News-. Indico Joan mientras sacaba el celular de su bolsillo, desbloqueó la pantalla, busco entre sus contactos y finalmente presiono “llamar”.

–Tom despierta, han asesinado a un político, veme en veinte min. en... Ah ya te has enterado, entonces ahí nos vemos, si llegas antes ve pidiendo nos presten la camioneta del periódico.

Fueron los primeros en llegar. Joan y su compañero Tom, fotógrafo del periódico, al llegar al lugar tan solo había un par de patrullas y una ambulancia. Se trataba de la casa del Congresista Johnson, lo sabía desde que le dieran la dirección por teléfono. Después de todo quien no conocía a David, Congresista por el Condado de San Diego, reconocido por su trabajo social y su cercanía con las personas de bajos recursos. Aunque vivía en la ciudad de Coronado, uno de los puntos más exclusivos de San Diego, había sabido mantener siempre una imagen de interés por los más necesitados.

Joan conocía bien su trabajo, sabía que no podía acercarse a la escena del crimen, y aunque lo hiciera, no había nada que los oficiales

podrían informarle aun, por lo que se acercó al par de vecinos que se encontraban viendo el espectáculo. Nadie había visto ni escuchado nada, al parecer no hubo disparos, ni ruidos fuera de lo común. Fue la alarma la que los despertó, tan solo salieron cuando escucharon llegar la ambulancia. Sin embargo las entrevistas le ayudaron a comenzar un perfil sobre la víctima, un hombre de familia, juntos asistían todos los domingos a misa, según testificaban los vecinos, era un patriota dedicado a trabajar por su país, en pocas palabras un verdadero líder norteamericano. Era indudable que se trataba de un personaje querido por la comunidad.

La avenida comenzó a llenarse de camionetas pertenecientes a los medios locales. El escándalo frente a la casa de los Johnson iba en aumento y con ello la cantidad de vecinos que salían a ver lo que ocurría. -¿Tienes lo necesario?-. Preguntó Tom, cuando Joan se le paró a un costado. -Sí, no tiene sentido seguir con más vecinos, nadie vio nada ¿Tu, ya tienes tomas de la casa? Ocupamos mandar esto cuanto antes si queremos que salga hoy mismo. Contesto Joan mientras tomaba la cámara del fotógrafo para ver la imagen que le mostraba en la pantalla. En esta se podía observar la casa blanca con sus tejados en dos aguas en color verde y una bandera de los Estados Unidos izada sobre el porche, habría sido una bella imagen, si no fuera por la iluminación azul y rojo que bañaba la fachada principal y los oficiales que comenzaban a poner sellos de no traspasar y acordonar el área.

La mañana comenzaba a esclarecer, ya tendrían cerca de dos horas cuando vieron salir al paramédico con una niña en brazos. Los periodistas corrieron a acercarse, los flashes de las cámaras iluminaban aquella pequeña silueta cubierta por una manta, dos oficiales de policía escoltaban al paramédico intentaban abrirle paso para que llegara a la ambulancia.

Finalmente salió el detective Rodríguez, se paró frente al cerco de madera que delimitaba el jardín frontal de la residencia y un grupo de oficiales se pararon a su costado. De nueva cuenta los periodistas corrieron a colocarse lo más cercano posible, con sus cámaras y grabadoras de mano para guardar registro del informe oficial. Joan tomó su celular y encendió la grabadora, Tom por su parte no dejaba de tomar fotografías de aquella escena trágica. Alzando ambas manos y haciendo ademán de "bajar los ánimos y guardar la compostura", el detective comenzó a dar su declaración.

-El día de hoy miércoles once de febrero, alrededor de las tres am, la compañía de seguridad que da servicio a la residencia Johnson llamó a la estación para reportar la activación de la alarma de dicha residencia y no haber obtenido respuesta telefónica por parte de sus habitantes. Al arribar al domicilio en cuestión, los oficiales del departamento de policía del Condado de San Diego, se encontraron con la puerta del acceso principal abierta y no obtuvieron respuesta por parte de

ningún miembro de la familia. Siguiendo el procedimiento, accedieron a la residencia y registraron el inmueble para encontrarse con los cuerpos de tres víctimas de lo que parece ser un asesinato. No existen indicios de haberse forzado ninguno de los accesos ni pistas que permitan identificar a un sospechoso. El informe preliminar por parte de los detectives forenses es que las víctimas fueron encontradas por sorpresa mientras dormían en sus respectivas habitaciones donde fueron asesinados. No se ha encontrado el arma homicida y a las víctimas les sobrevive la mayor de sus dos hijas, en este momento es transportada al hospital Sharp Coronado para inmediata atención. Se trata de una menor por lo que de parte del departamento de policía les agradeceremos sean discretos y respetuosos en su trabajo. Gracias-. Rodríguez.

Las preguntas no se hicieron esperar, los medios querían saber el nombre de la niña, en qué estado se encontraba y si esta había sido también atacada. El detective se limitó a contestar las preguntas otorgando la menor cantidad de información adicional a lo ya expuesto. –Recuerden que se trata de una investigación que está aún en proceso y no puedo dar más información de la que ya les he platicado-. Se limitaba a contestar las preguntas más elaboradas de los periodistas, no daba pie a conjeturas ni especulaciones, solo repetía la misma información. – ¿Tienen algún sospechoso del homicidio?-. Preguntó Joan parafraseando lo que ya algunos de sus colegas habían preguntado. La respuesta fue un simple “No”. –¿Se sabe de qué pudo haber motivado el asesinato del Congresista?-. Preguntó otro de los periodistas. Un tanto exasperado por la situación el Detective Rodríguez contestó nuevamente con un “No”, mientras se habría pasado entre los periodistas ayudado por los oficiales de policía, a la par que los periodistas lo seguían interrogando mientras caminaban hacia su automóvil.

Mientras el resto de periodistas seguían tratando de conseguir más información entrevistando a los policías locales, Joan se fue a la camioneta, se sentó en el asiento del copiloto y tomó la laptop que se encontraba en el asiento posterior. Tardo un par de segundos en encender la computadora mientras pedía a Tom que le entregara la cámara. Una vez encendida comenzó a escribir su reporte, al terminar conectó el cable usb a la cámara pasó la fotografía que le indicó Tom y envió los archivos por correo a su editor, quien dado la importancia del suceso, había detenido la impresión del periódico en espera de ese reporte. La primera plana de ese día estaba lista para ser impresa.

Tom rodeo la camioneta para subirse en ella. Arrancó el motor y metió cambio, si querían nuevamente ser de los primeros en llegar debían apurarse. El hospital quedaba al otro lado de la ciudad. Coronado es una ciudad pequeña, atravesar la “isla” tomaba solo un par de minutos y a esa hora no tendrían problemas de tráfico.

Después de un par de vueltas encontraron estacionamiento cerca a la entrada de emergencias del hospital. Esta vez no fueron los primeros, en la entrada al hospital se encontraron con otros periodistas del San Diego Tribune. – ¿Alguna novedad?-. Pregunto Tom a los reporteros. –La niña Johnson está siendo atendida por el médico de guardia, de ahí en fuera, nada aún-. Contesto uno de los periodistas. La espera seria larga, ya todos conocían el procedimiento, la pequeña seria revisada por el médico, después por el psicólogo, antes de que la policía pudiera hablar con ella, esto en caso que el representante legal o tutor de la pequeña ya estuviera ahí y les permitiera interrogarla, después de eso, y solo si la interrogación había dado frutos, el oficial encargado del caso saldría a dar un segundo informe sobre lo ocurrido.

Capítulo 4

Rodríguez llegó a la sala de emergencias, la niña ya había sido revisada por el Médico de guardia y la habían transferido al área de hospital, decidió intentar interrogar a la pequeña antes de platicar con el Médico, no era el procedimiento habitual, pero dada la magnitud de este caso valía la pena intentar ganarle tiempo al tiempo. Caminó aprisa hasta llegar donde se encontraban las habitaciones. Al exterior de una de las habitación se encontraba un hombre hablando con uno de los oficiales locales, parecía estarle dando indicaciones. Adivino que se trataba de la habitación que buscaba.

Al llegar junto a ellos, ambos se voltearon hacia él. –Anthony Morrel, departamento de servicios sociales-. Se presentó el Psicólogo, El Detective Rodríguez le extendió la mano y sin más preámbulo pidió interrogar a la niña. –Es imposible, como le comentaba al oficial, en este momento no está lista para ser interrogada, sigue en estado de shock. Parece no recordar lo ocurrido o sencillamente no está lista para hablar, Daniel ocupa un poco de tiempo, y la compañía de un familiar adulto que la haga sentir segura-. Contestó el Psicólogo. –Con el debido respeto, Sr. Morrel-. Rebatió en tono exasperado el Detective. –No podemos esperar, un Congresista de los Estados Unidos ha sido asesinado, los medios locales están en la puerta del hospital y en cualquier momento llegaran periodistas de todo el país, cuando esta noticia llegue a nivel nacional, incluso tu vida y la mía estarán expuestas a la opinión pública, es imperativo que hable con esa niña, obtenga un nombre o una descripción de un sospechoso, si no les damos alguien a quien culpar, será al departamento de policía a quien pretendan condenar por incompetencia-. Fue el oficial de policía quien tomó la palabra para informarle que aún no llegaba ningún representante legal, por lo que era imposible entrar a hablar con la menor, lo permitiera o no el Psicólogo. –Si eso es todo volveré con Daniel-. Dando por terminada la conversación, Morrel volvió al interior de la habitación, dejando al oficial y a Rodríguez solos.

Rodríguez sabía de antemano que no podría interrogarla sin la presencia de su tutor, pero valía la pena intentarlo, cuando llegara el representante legal, que tratándose de la hija del Congresista, seguramente vendría acompañado de su abogado, no tendría la libertad que deseaba para interrogar a la pequeña. Le preocupaba que por tratarse de una figura pública de tal importancia, buscaran mantener una “discreción” que le impidiera desempeñar su trabajo correctamente.

La investigación debía iniciar por algún lado, Rodríguez regresó al área de emergencias en busca del Médico de guardia. Lo encontró en la sala de médicos, sentado en la mesa, tomando una taza de café. –Buenos

días Dr. Patel, disculpe que lo moleste-. Dijo el Detective jalando una silla para sentarse junto a él. Era a el Doctor Geervan Patel encargado del área de emergencias, a quien con frecuencia le correspondía atender este tipo de casos médico, por lo que ambos se conocían lo suficiente como para llamarse por sus nombres. –Buenos días Detective-. Contestó el Médico. - ¿Vienes por la hija del Congresista verdad? Aquí tengo la información de su caso-. El Doctor tomó un folder que tenía sobre la mesa y lo abrió. Rodríguez se limitó a asentir con la cabeza permitiéndole continuar. -La situación es delicada. La niña muestra síntomas de haber sido abusada, sexual y físicamente, sus órganos genitales están muy lastimado, parte de los labios vaginales están prácticamente en carne viva. Antes de que lo preguntes, no se encontraron residuos de semen en su interior, aunque el abuso ocurrió recientemente, no existen señas de lucha. Ya se mandaron a realizar los análisis pertinentes y se pasó el expediente a uno de los oficiales, por el momento es toda la información que puedo darte-. El Médico volvió a cerrar el folder, su rostro mostraba el cansancio propio de quien tiene las ultimas nueve horas de pie atendiendo casos de emergencia médica. –Te lo agradezco, si por el momento eso es todo lo que se tiene, te dejo que sigas en tu descanso-. Rodríguez se puso en pie y palmeando el hombro del Doctor, a manera de despedida, se retiró.

Caminando por el pasillo rumbo a la salida de emergencias, el Detective Rodríguez tomó su celular para marcar a la estación, antes de cualquier declaración frente a los medios debía dar un informe de los avances al Jefe de policía. El teléfono timbro un par de veces, hasta que finalmente atendieron. Del otro lado de la línea pudo escuchar la voz del Jefe quien sin mayor espera pidió le diera los pormenores. Sin más Rodríguez comenzó a darle el avance de la investigación. –El caso se complica cada vez más, aun no tenemos un sospechoso, al parecer al asesino se le abrió la puerta desde dentro, presumiblemente fue la sobreviviente quien le permitiera pasar, tampoco tenemos motivos aparentes, sin embargo la hija del Congresista muestra señales de haber sido abusada sexualmente, hasta ahorita es lo que sabemos-. A medio camino decidió regresar a la habitación de la hija del congresista. En la puerta se encontraba aún el oficial, apartando el teléfono de su boca y tapando el auricular con una mano pregunto por el representante legal, información que repitió inmediatamente por teléfono. –Me comentan que ya localizaron a un familiar, se trata de la tía paterna de la pequeña, vive en Los Ángeles, se le informó la situación, ya viene en camino-. Rodríguez continuaba en el teléfono, mientras regresaba en sus pasos para salir del hospital.

Tan solo al salir lo abordaron el grupo de periodistas que ya lo esperaban a la salida de la sala de emergencias. Joan encendió de nueva cuenta la grabadora de su celular, Tom por su parte tomaba fotografías del detective quien se detuvo justo al pasar la puerta. Rodríguez aclaró la

voz y comenzó a darles el avance de la información.

-La hija del Congresista, de nombre Daniel Johnson, está siendo atendida por el personal del hospital. Su estado de salud es estable, no muestra indicios de heridas de gravedad, no obstante los análisis indican que fue agredida sexualmente por el homicida, actualmente se encuentra con el Psicólogo del departamento de servicios sociales, quien la está consultando debido al trastorno de estrés postraumático que presenta. Los oficiales de la policía local resguardarán el hospital hasta que la víctima sea dada de alta. Por el momento no se cuenta con un sospechoso pero les aseguramos que el departamento de policía de Coronado está trabajando para dar con el paradero del homicida-. El informe fue corto y en esta ocasión no hubo margen a preguntas. Rodríguez caminó aprisa hacia su auto, haciendo caso omiso de los periodistas que lo seguían de cerca.

Cerro la puerta del automóvil, a través de la ventanilla podía ver como los reporteros regresaban al ingreso del hospital. Estiró el brazo para abrir la guantera, de la cual sacó una cajetilla de cigarros, tomó uno y lo prendió con el encendedor del automóvil, le dio una jalada al cigarrillo y volvió a recapitular los hechos. -el homicida debió entrar gracias a que le abrieron la puerta, presumiblemente fue la hija del Congresista, la familia fue sorprendida en sus habitaciones, seguramente asesinaron al niño primero, después a la madre, el padre despertó y fue asesinado al intentar defenderse. Después la niña, quien seguía con vida, fue abusada sexualmente ¿o sería antes? independientemente eso explicaría por qué fue encontrada desnuda. Esta logra escapar gracias a la prisa del atacante por huir a causa de la alarma que se había activado. Algo no cuadra, la policía había llegado al domicilio unos minutos después de la llamada, no parecía haber tiempo suficiente para llevar a cabo los asesinatos, los abusos y huir, antes que arribara la primera patrulla. Pero sobre todo ¿Por qué la niña abriría la puerta a una persona a las tres am? y ¿De quién podría tratarse para que le abriera la puerta? Solo la hija Johnson podría contestar esas preguntas. El arma homicida estaba perdida, en la casa no habían encontrado aún ninguna pista que indicara la presencia de un intruso, todo estaba en su lugar. Se quedó pensativo por un momento. ¡La prenda de ropa, la que sacaron de la piscina! Era el único objeto que se encontraba fuera de lugar.

Encendió el auto, metió cambio, y comenzó a conducir. Al llegar a la intersección marco vuelta a la derecha, debía volver a la estación. La camiseta era la única pista, si se trataba de una camiseta que la pequeña trajera durante el ataque, seguramente tendría rastros de ADN que ayudaran a identificar al homicida.

Capítulo 5

Sentada en la camilla de hospital, vestida con la bata que habitualmente prestan a los pacientes y cubierta con la sabana hasta la cintura, Daniel mantenía la vista fija hacia el frente, su mirada era ausente, parecía ignorar por completo la presencia del Psicólogo, quien pacientemente le repetía que no se preocupara, que estaba a salvo y que cuando ella estuviera lista, el estaría ahí para charlar.

Eran cerca de las ocho y cuarto cuando se abrió la puerta de la habitación, entro un hombre de cabello blanco vestía de traje, en su mano derecha cargaba un maletín, detrás suyo venía una mujer delgada, de cabello castaño, unos lentes oscuros recogían su cabello hacia atrás, estaría a finales de sus cuarentas. –Soy Alice, tía de Daniel, él es Jack abogado de la familia-. Se presentó la mujer parándose al pie de la cama. – ¿Quién es usted?-. Preguntó viendo como el Psicólogo se ponía de pie. –Mucho gusto, mi nombre es Anthony Morrel, trabajo para servicios sociales, estoy encargado del caso de su sobrina-. Contestó Anthony mientras extendía la mano para saludarla. Alice no le regreso el gesto, el abogado tomó la palabra solo para hacerle saber que la niña sería trasladada a la suite de hotel donde se hospedaba la hermana del Congresista y ahora tutora de Daniel, cualquier tratamiento o visita por parte del departamento de servicios sociales debía ser concertada directamente con él. Mientras hablaba el abogado, entró una enfermera empujando una silla de ruedas, a esta la escoltaban dos oficiales de la policía local, sentaron en ella a la hija del Congresista y salieron de la habitación seguidos por la tía. El Psicólogo no tuvo oportunidad de decir ni una palabra.

Caminaban hacia la salida de emergencias. Al llegar a las puertas eléctricas del hospital Alice detuvo a la enfermera, para tomar su lugar, se colocó los lentes de sol y comenzó a empujar la silla de ruedas, unos cuantos pasos después, las puertas del hospital se abrieron.

En el exterior quedaban aún algunos periodistas, la mayoría se habían retirado, pero entre estos seguían los reporteros del Coronado News. Al ver salir la comitiva Tom tomó su cámara, apuntando hacia la puerta, presionó el disparador. Retiró el dispositivo de su rostro y observó la imagen en la pantalla digital. No hacía falta seguir, en la fotografía aparecía Alice, delante de todos, ocultando su dolor tras aquellos lentes oscuros que cubrían la mayor parte de su rostro, empujando la silla de ruedas donde se encontraba Daniel, al menos en cuerpo, su mirada ausente parecía darse cuenta de lo que ocurría a su alrededor, en su

aspecto podía descubrirse la pesadilla que debía estar viviendo, a los costados los dos oficiales de policía que las escoltaban de cerca y sobre de ellos la palabra "emergencia", fabricada en letras de acrílico y luces led.

Alice se detuvo antes de descender por la rampa para discapacitados, Joan y el resto de periodistas se acercaron a paso lento, quizás por respeto, quizás por la impresión trágica que aportaba esa escena. Al verse rodeada de los reporteros Alice Pearson Johnson rompió el silencio –Es una tragedia lo ocurrido a mi hermano y su familia, todos quienes tuvimos la fortuna de tenerlo en nuestras vidas nos encontramos en total desconsuelo, mi hermano fue un gran hombre que dedicó su vida a servir a la ciudad de San Diego y a este país. Confío plenamente en que la policía de San Diego dará con el culpable y lo condenará por este aberrante acto. A todos ustedes les agradecemos el realizar éticamente su labor, y les pedimos humildemente sepan respetar el dolor de la familia Johnson-. Nadie hizo preguntas, solo el flash de las cámaras que fotografiaban a la comitiva mientras volvía a seguir su camino.

Alice siguió empujando de Daniel, Jack apresuró el paso para emparejarse a ellas, continuaban siendo escoltados por los oficiales, y un par de pasos detrás, seguidos por la enfermera. Al llegar al automóvil, ya los esperaba el chofer con la puerta trasera abierta. Los oficiales ayudaron al abogado de la familia Pearson Johnson a subir a la pequeña, mientras Alice rodeaba el auto para subirse del otro lado.

Una vez en camino al hotel, Jack, sentado en el lugar del copiloto, sacó de su maletín una tablet que comenzó a revisar. –La noticia ya llegó a los medios nacionales, Los Ángeles Daily news está transmitiendo una grabación de tus palabras en su página oficial, el New York Times tuiteó una liga donde puede verse una fracción de video, también de tu discurso-. Le comentaba Jack a una Alice que no dejaba de mirar por la ventana. –Y con ellos, ya todos comienzan a hablar de la gran responsabilidad que tiene la policía por dar con el asesino del "patriota" Congresista Johnson...-. Girando su rostro para ver al abogado, Alice le interrumpió –No sigas Jack, solo coordínate con mi asistente para el próximo discurso y convoca a una rueda de prensa para esta tarde, entre mas rápido centremos la presión de los medios en el trabajo del departamento de policía, más rápido podremos salir de este circo-. El abogado asintió con la cabeza y volvió a la tablet, esta vez para comenzar a teclear.

En una de los sillones reclinables del balcón, Daniel observaba en silencio el vaivén de las olas. Portaba un vestido infantil de color gris con cinto negro que su tía le había mandado comprar. La pequeña daba muestras de mejoría, aunque seguía sin hablar con nadie, comenzaba estar más atenta a su entorno y de quienes le rodeaban.

La suite parecía más una oficina que una habitación de hotel, en el área de estar Jack con sus dos asistentes no dejaban de realizar

llamadas telefónicas, en el área de comedor Alice y su asistente personal revisaban los medios digitales y desarrollaban un plan de imagen personal para ella y Daniel, en la cocina una trabajadora doméstica preparaba comida para todos y junto a la puerta de la suite, el chofer hacía las veces de mayordomo. Para Alice era habitual viajar de ese modo, con tantas personas acompañándola en todo momento, como hermana de un Congresista y esposa de uno de los más prominentes empresarios de California, cada paso que daba, cada palabra que decía, debía ser cuidadosamente planificada.

-Ya está casi todo-. Jack se sentaba en el comedor mientras continuaba hablando. -La rueda de prensa está programada para las seis y media, eso nos da casi ocho horas para que descanses en lo que detallamos el discurso-. Alice se limitaba a escucharlo sin levantar la vista de la tablet. -Estarán presentes algunos medios nacionales. También hablé con el departamento de servicios sociales, accedieron a dejar el caso, solo piden que comprobemos legalmente la contratación de un psicólogo para la atención de Daniel, exigen que sea de manera inmediata-. Hasta entonces Alice levantó la mirada, y hablando en tono molesto dijo. -Maldita sea Jack, a quien demonios le vamos a hablar aquí, quien sabe que pueda decir esa niña-. Iba levantando la voz cada vez más -Ya bastante mal le ha hecho este escándalo al valor de las acciones, si dice algo inapropiado, si se filtra información... maldita sea, me importa un carajo a quien le hables ni la confidencialidad psicólogo paciente, a quien traigas quiero que firme un acuerdo de silencio-. Parada junto a la puerta del balcón, Daniel escuchaba atenta la conversación que ocurría en el comedor.

La realidad es que Alice y Daniel no se conocían. Al poco tiempo de graduarse de UCLA, Alice contrajo matrimonio con Henry Pearson, hijo de una adinerada familia de Los Ángeles y futuro heredero de una de las empresas más importantes del estado, desde entonces sus visitas a San Diego, su ciudad natal, eran mínimas, por lo que aquella sobrina con la que ahora debía cargar, era prácticamente una desconocida.

-Ocupamos mantener al departamento de servicios sociales al margen y tomar el control de la situación de Daniel, si te parece, contratamos de manera particular al mismo Psicólogo de servicios sociales, de ese modo nos aseguramos que no haya objeciones por parte del departamento-. Continuaba argumentando el abogado, Alice por su parte, solo hacía un ademán con la mano, que lo mismo significaba un sí, que un no me importa. -No te preocupes, firmara el acuerdo-. Siguió Jack exponiendo su punto. -No podre aplazarlo por mucho. Por otra parte, el departamento de policía está presionando para interrogar a Daniel, lo he pospuesto tanto como he podido argumentando que primero debe de ver al Psicólogo, pero será imposible evitar que la interroguen después de la rueda de prensa, de cualquier modo ya hable con el Jefe de policía, me aseguró que su personal fue instruido para tratar este caso con sumo

cuidado-. Alice se limitó a aprobar lo que Jack le proponía, confiaba en sus habilidades. Jack abogado de la familia Pearson-Johnson, trabajaba para ellos desde hacía años, había demostrado ser capaz y leal, al grado que ya no solo se trataba de un asesor legal, si no que se convirtió en quien debía medir riesgos cuando los negocios los llevaban a tomar decisiones ética y moralmente cuestionables.

Daniel quien ya había entrado a la suite, seguía escuchando la conversación sin perder detalle desde la sala de estar, nadie en la habitación parecía percatarse, o importarle lo que hiciera la pequeña. –En cuanto a la rueda de prensa, debes reiterar la completa disposición que tiene la familia Johnson en cooperar con la policía para esclarecer el caso, pero haz hincapié en su responsabilidad, el caso está a cargo de un Detective Rodríguez, menciona su nombre, si como dice Jack, vendrá a interrogar a Daniel, me asegure de que esté presente cuando estés hablando, queremos que la atención de los medios se centre en ellos, principalmente en este Detective, que el apellido Rodríguez comience a reemplazar al de Johnson en cualquier publicación de los medios-. El asistente personal de Alice se detuvo un momento para tomar un poco de agua antes de continuar. –Daniel tiene que estar junto a ti, tómala de la mano mientras hablas, pero cuida que no hable, antes, durante o después de la rueda de prensa... Y Alice, ve a dormir, ocupas descansar un poco-. Alice de acuerdo con su asistente, se despidió retirándose a su habitación. Daniel no apartó su mirada de aquella mujer, solo para volver a poner su atención en la conversación que aún seguía en la mesa del comedor.

Capítulo 6

Sentado en su escritorio de la estación de policía, Rodríguez revisaba cuidadosamente sus notas. No había mucho que hacer más allá de esperar, un equipo forense seguía trabajando en el interior de la residencia Johnson, y la prenda de ropa encontrada en la piscina seguía siendo analizada. Se trataba de un camión, el cual pertenecía a la hija del congresista, ya le habían confirmado del laboratorio que en la prenda habían encontrado rastros de sangre, sin embargo no tendrían resultados de ADN hasta el día siguiente. Del arma homicida aún nada.

El teléfono timbró, Rodríguez cerró el cuaderno de notas para contestar. –Voy para allá-. Colgó el auricular de golpe y salió corriendo. Se trataba del equipo de forenses que trabajaban en la casa Johnson, habían encontrado el arma homicida.

Al llegar a la residencia, uno de los oficiales lo encaminó hasta el patio posterior, el equipo forense seguía revisando la casa de juegos donde había sido encontrada la hija del congresista, buscaban huellas digitales o manchas de sangre. Cuando se percataron de la llegada de Rodríguez uno de los Detectives forenses se acercó a platicarle los hallazgos.

–Terminamos con el interior de la residencia, no se encontró nada, no hay rastros de lucha, no existen marcas de sangre fuera de las habitaciones donde ocurrieron los homicidios, no hay huellas digitales que no pertenezcan a la familia o a los trabajadores domésticos. Es aquí afuera donde se encontró el cuchillo-. El forense le entregó el cuchillo al Detective, Rodríguez lo tomó con ambas manos para inspeccionarlo. A través de la bolsa de plástico se podía ver que había sido enterrado, rastros de tierra fresca se mantenían adheridos a la filosa hoja del cuchillo, gracias a la sangre seca. –Como es evidente, trataron de esconderlo entre la maleza del jardín, sin embargo, al hacerlo dejaron una parte del mango a la vista, como también es evidente, se trata de un cuchillo de cocina, es de hecho, juego de los cuchillos de la residencia. Por lo que podemos determinar que el arma homicida fue tomada del interior de la casa y después arrojada, seguramente en la huida-.

Rodríguez volteó su cabeza en busca del lugar donde había sido encontrada el arma, una marca amarilla indicaba el lugar, no muy lejos de la casa de juegos. Mentalmente intentaba imaginar la huida del homicida, este tendría que haber salido por la puerta trasera, cruzar el patio, arrojar el cuchillo entre la maleza tan solo a unos pasos de la casa de juegos, con

la vista siguió la que debió ser la trayectoria del asesino, tenía que haber pasado junto al lugar donde se encontró a la hija del congresista. Después de unos segundos preguntó

-No se encontraron huellas digitales, fuera de quienes habitaban la casa ¿verdad?-. Al tiempo que ofrecía de vuelta el arma al forense, al tomarlo este contestó.

-Solo había un par de huellas distintas en el mango del cuchillo, unas pertenecen a la Sra. Johnson, las otras a su hija.

Todo parecía tener sentido ahora, ocupaba hablar con el Jefe de policía, exponerle el caso, pero primero debía recabar la mayor cantidad de pruebas posibles. Rodríguez dejó la escena del crimen para dirigirse al laboratorio de química forense, ocupaba revisar los resultados de la autopsia.

Pasaban de las cuatro de la tarde cuando el Detective Rodríguez llegó al laboratorio. Las personas que recibieron los cadáveres y realizaron las respectivas autopsias ya no se encontraban, como era de esperarse, su turno había terminado. Al preguntar por los resultados uno de los forenses en turno le facilitó un folder, Rodríguez comenzó a leer. En los tres casos las víctimas habían fallecido a causa de las puñaladas, tanto la Sra. Johnson como su hijo recibieron varias cuchilladas, tanto en el cuello como en el pecho. El Congresista por su parte, recibió tres puñaladas, una en el estómago, otra en la espalda, y una tercera en la ingle, cerca de los genitales.

-Basado en tu experiencia, ¿cual crees que fue el orden de las puñaladas?-. Preguntó Rodríguez, mientras le entregaba el folder al forense.

-En mi experiencia, es imposible determinar el orden por la proximidad en que ocurrieron las tres, sin embargo, ya que el reporte indica que el congresista fue encontrado bocabajo, me atrevería a especular que la puñalada final fue la que se encuentra en la espalda-. Contestó el forense.

Rodríguez pidió ver el cuerpo del Congresista, seguía interesado en la opinión del forense en turno. -Pláticame sobre el ángulo de las puñaladas, dice el reporte que son en el sentido descendente, incluso la de la ingle-.

El forense lo miró extrañado, reviso el folder que mantenía en sus manos e inspeccionó el cuerpo del Sr. Johnson. -Es verdad, no había reparado en ese detalle-. Contestó -eso es extraño, incluso suponiendo que se tratara de una persona de baja estatura, lo lógico es que el ángulo tuviera un sentido ascendente-. Hablaba el forense, a la par que hacía el

gesto como si empuñara un cuchillo en la mano, moviendo el brazo en dirección a un oponente imaginario, el movimiento de su brazo era parecido al de un péndulo, iniciaba tras el cuerpo del forense, donde agarraba viada y tenía un ángulo descendente, sin embargo al pasar su propio cuerpo, siguiendo un movimiento circular, su puño comenzaba a subir, por lo que al momento de alcanzar a la víctima, el cuchillo debería de haber entrado en ese sentido.

Rodríguez que miraba atento el gesto, como quien comprobara su teoría, preguntó – ¿Cómo explicarías el ángulo de la herida entonces?-.

Una vez más el forense lo miraba confundido, finalmente contestó. –Detective, tengo que aclarar que yo no lleve este caso, estoy seguro que toda esta información estará en su escritorio mañana a primera hora cuando mis compañeros hayan terminado de realizar todos los análisis requeridos-. Rodríguez asentía impaciente esperando que continuara. –Pero si ocupa una respuesta extra oficial, en mi opinión, el asesino debió de estar de rodillas... o medir no más de uno cuarenta metros.

El detective trataba de recrear la escena en su mente, el atacante no podía haber estado de rodillas, si primero había apuñalado a la Sra. Johnson, seguramente el Congresista despertó al sentir lo que ocurría, este de seguro descendió por su costado de la cama y al entender lo que estaba sucediendo la habría rodeado, en un intento por detener al atacante, quien seguramente también rodeaba la cama en ese momento. No podía haber estado de rodillas, la evidencia parecía indicar que se encontraba de pie. Entonces, la respuesta solo podía ser una, el atacante tenía una estatura inferior a uno cuarenta.

Ya solo quedaba conocer los resultados del análisis de ADN del camión encontrado, por desgracia esos no estarían hasta el día siguiente. Faltaba menos de una hora para la rueda de prensa, antes debía hablar con el Jefe de policía, “maldita sea, por qué me tuvo que tocar este caso a mí”, pensó para si el Detective. Sabía que no le iba a gustar lo que tenía que decirle, pero era necesario consultarlo antes de hacer una declaración en la rueda de prensa. Pensó en llamarle, lo pensó mejor, lo más apropiado era hablarlo en persona.

-Entiendo la situación-. Rodríguez cerraba la oficina del Jefe de policía, no deseaba que el resto del departamento escuchara lo que tenía que decir. –Sé que se trata de un Congresista, que la presión de los medios nacionales esta sobre nosotros, pero no puedo ignorar los hechos, las evidencias apuntan hacia una sola persona, y esa persona es la hija del...-.

No pudo terminar la frase, el Jefe de policía lo interrumpió para terminarla el mismo. –Congresista, la hija del congresista ¿Estás loco?

estás diciendo que la única sobreviviente, una niña de tan solo once años, hija de un Congresista y sobrina de uno de los hombres más poderosos del estado, es la asesina. Escúchame, porque solo lo diré una vez, vas a ir a esa rueda de prensa, vas a interrogar a esa niña, y vas a encontrar al asesino, el cual por supuesto no es esa pequeña-. El Jefe de policía se levantó de su silla, cruzó la oficina y abrió la puerta invitándolo a salir. –Olvídate de esa tontería, a menos que quieras encontrarte con una carta de renuncia con tu nombre mañana por la mañana.

Capítulo 7

Le pareció por demás extraño cuando recibió la oferta para atender a Daniel, después de todo Anthony nunca había trabajado por lo particular. Su carrera profesional se limitaba a sus funciones como Psicólogo para el departamento de servicios sociales, era debido a eso que tenía tantas reservas de aceptar atender a la hija del Congresista, pero un sentimiento de responsabilidad le invadía, razón por la que accedió a conversarlo en persona.

En punto de las cinco treinta, Anthony tocó a la puerta. Ya lo estaban esperando en el comedor de la suite, Alice le ofreció tomar asiento. –Sabemos que no es lo más ortodoxo, y que no habías hecho esto anteriormente, sin embargo nos pareció evidente que la persona más calificada para atender a mi sobrina, eras tú-. Alice sabía las dudas del Psicólogo, por lo que intentaba persuadirlo. –Se trata de un caso muy delicado, el legado de mi hermano, incluso la empresa de mi familia, están siendo afectadas por esta tragedia, pero sobre todo la salud mental de Daniel puede verse dañada irreparablemente si cualquier aspecto de este caso callera en manos de un oportunista-. Alice guardó silencio, dándole oportunidad a Anthony de centrar su atención en el contrato que Jack le entregaba en ese momento. –Lo que se platique en sesiones con mi sobrina es privilegio Doctor-paciente, y estamos convencidos que no habrá nadie más discreto para este trabajo que usted-. Continuo Alice –Por lo que no creemos que exista ningún inconveniente en firmar un contrato de silencio, se trata tan solo de una formalidad, Daniel lo necesita más que nadie, en verdad espero por el bien de mi sobrina que acepte atenderla.

Todo en aquella suite le parecía abrumador, se asemejaba más a una casa de campaña que a una habitación de hotel. El espacio se encontraba lleno de personas que no paraban de trabajar, los teléfonos sonaban constantemente. En el comedor, una gran cantidad de documentos cubrían la mitad de su superficie. No era lo que esperaba, aunque no estaba seguro de que era eso que estaba esperando, quizás ver una familia reunida, preocupada, destrozada incluso, aquello más bien parecía el cuarto de guerra donde se decidía la estrategia para la próxima batalla. Eso solo aumentaba sus dudas.

Anthony sostenía el documento en sus manos, su atención no estaba en ese contrato, como ellos lo habían expuesto, se trataba de una mera formalidad, tomando en cuenta que ya estaba obligado legalmente a mantener discreción de lo que se hablara en terapia. Era el aceptar o no el

trabajo lo que realmente estaba por decidirse.

-¿Puedo ver a la pequeña?-. Pregunto el Psicólogo.

-Por supuesto-. Contesto Alice. -Está en su habitación.

Anthony era guiado por Alice y su Abogado hasta la habitación de la suite que había sido asignada para la niña. Daniel se encontraba de pie frente al televisor, en la pantalla se mostraba un programa de dibujos animados.

-Daniel, querida ¿Recuerdas al Sr. Morrel? Ha venido a platicar contigo-. Dijo Alice acercándose a la pequeña.

El Psicólogo jaló una silla acercándola hasta donde se encontraba la hija del Congresista. -Hola Daniel-. Dijo finalmente.

-Hola-. Contestó la niña. Su voz era dulce, pero ronca, como si acabara de despertar de una larga noche de reposo.

Tanto el Abogado como Alice guardaron silencio, sin embargo, fue hasta ese momento que se percataron que nunca la habían escuchado hablar. Desde su llegada a San Diego, y con todo lo que la situación implicaba, sus conversaciones con Daniel se habían limitado a preguntas que la niña contestaba con asentir o negar con la cabeza.

Anthony por su parte observaba a Daniel con detenimiento, como si de ella dependiera si aceptaba tratarla, se sorprendió al verla de pie, era bastante bajita para su edad. Tenía el cabello castaño y los ojos claros color miel, la piel blanca que resaltaba con el vestido gris, parecía una muñeca de porcelana. Al verla sus dudas se disiparon, había algo en su mirada que lo impactó, no lograba ponerle un adjetivo, simplemente no parecía pertenecer a una niña de 11 años. No le eran desconocidos casos como ese, en su trabajo en el departamento de servicios sociales, niños atacados sexualmente, huérfanos cuyos padres habían sido asesinados eran el pan de todos los días, sin embargo su trabajo se limitaba a garantizar la seguridad de los pequeños, nunca a tratarlos personalmente. Lo que antes era duda ahora se convertía en una mezcla de responsabilidad hacia Daniel, y una curiosidad profesional por llevar aquel caso.

Sin decir más, tomó el bolígrafo del bolsillo en su camisa y firmó el contrato. Alice le agradeció que aceptara el caso, el Abogado tomó el contrato firmado y ambos salieron de la habitación.

-¿Gustas sentarte?-. Preguntó Anthony una vez estando solos. Daniel se limitó a tomar asiento sobre la cama. -No sé si me recuerdes, estuve contigo cuando te llevaron al hospital-. Daniel asintió con la

cabeza. -Te veías muy asustada ¿Cómo te sientes ahora?

-Bien-. Contestó Daniel.

-Me da gusto escucharlo ¿Te gustaría platicar de lo que sucedió esa noche?

-No-. La mirada de Daniel era cautivadora, pero parecía fuera de lugar, no corresponder con la inocencia de su rostro.

-¿Por qué no quieres platicarlo?

-No lo sé-. Daniel bajo la vista y comenzó a jugar con la tela de su vestido. Un gesto que parecía más responder a una timidez de su personalidad que aun nerviosismo por la situación.

-¿No lo sabes o no lo recuerdas?-. Anthony trataba de hacerla hablar, que se abriera, pero no quería presionarla.

-No lo recuerdo-. La pequeña levanto una vez más la vista, clavo sus ojos color miel en los de Anthony Morrel, en sus labios se dibujó una mueca, algo así como una media sonrisa, solo que lejos de reflejar felicidad, mostraba el profundo dolor por el que debía estar pasando.

La conversación se vio interrumpida por el asistente personal de Alice, este entró en la habitación para hacerles saber que la rueda de prensa estaba por comenzar y debían terminar de preparar a la pequeña.

-Bueno Daniel, creo que nuestra plática quedara pendiente-. El Psicólogo se despidió y abandonó la habitación.

Al salir de la habitación Anthony se acercó al comedor donde Alice ya lo esperaba. Sin darle vueltas al asunto, preguntó que se había discutido durante la sesión. Anthony contestó renuente, no quería traicionar la confianza de Daniel, antes de habérsela ganado, pero sabía que en este caso no traicionaba el privilegio de confidencialidad por tratarse de los tutores de la menor.

-No alcanzamos a platicar gran cosa, lo único que puedo comentarles es que Daniel sufre de estrés post traumático, parece no recordar lo ocurrido durante el ataque-. No pudo evitar sentir que traicionaba a la pequeña, aunque sabía que discutirlo con Alice, la ayudaría a darle el trato que su sobrina necesitaba. -Me gustaría que determináramos el horario de las sesiones. Si les parece, todos los días a las siete pm, desconozco cuando se marchen de la ciudad, sin embargo para poder realizar una evaluación ocupo cuando menos cinco sesiones.

Alice guardo silencio un par de segundos, finalmente contestó
–Teníamos pensado dejar la ciudad pasado mañana, pero si es necesario,
podemos aplazarlo por un par de días-. Alice se puso de pie para
extenderle la mano al tiempo que le agradecía por aceptar el caso.

Daniel se encontraba en la sala de estar junto con la trabajadora
doméstica, quien le arreglaba el peinado a instrucciones del asistente de
Alice. Anthony daba un último vistazo a la suite mientras se dirigía a la
salida. Una vez más volvió a dudar si aceptar aquel trabajo, solo que esta
vez ya era demasiado tarde.
